

## IN MEMORIAM ÁNGEL BARRIOS (1951-2005)

El 31 de enero de 2005 fallecía en Salamanca Ángel Barrios García, catedrático de Historia Medieval en su universidad. Aún se hallaba próxima la muerte de su maestro José Luis Martín, acaecida el 17 de octubre de 2004. Como he podido saber, por entonces se hicieron sentir en Ángel los peligrosos síntomas que manifestaban la reactivación de su enfermedad; parecería que ambos estuvieran enlazados por el terrible mal. Las últimas veces que hablé con él se hallaba en esta recaída, pero dispuesto y esperanzado a salir de ella. A muchos nos embargó entonces cierta inquietud ante los inmediatos antecedentes familiares, pero era mejor aferrarse a cualquier signo positivo, como su propio deseo de llevar a cabo uno de los objetivos de su proyecto de investigación, una reunión científica con la presentación y publicación de unas variadas contribuciones sobre la Frontera en los reinos hispánicos medievales. Al tiempo que recibí el encargo de Ángel Barrios para colaborar en esta empresa, me hizo llegar su publicación de *Documentos de la Catedral de Ávila (Siglos XII-XIII)*, actualización de la edición que había hecho en 1981. Pienso que esta primera referencia sirve como un inicio adecuado para comentar la trayectoria profesional de nuestro apreciado amigo.

Ángel Barrios García nació en un pueblo de la provincia de Salamanca el 20 de febrero de 1951, si bien siempre se sintió de Ávila. Cursó los estudios universitarios en la Universidad de Salamanca, por la que fue Licenciado (1973) y Doctor (1980). Su vida personal y académica estuvo siempre ligada a estas dos ciudades. Y su dilatada actividad investigadora estuvo marcada por las mismas, hasta el punto que se podría calificar a Barrios como un genuino historiador de la Extremadura histórica, un historiador sin embargo que ni mucho menos lo fue sólo de esta realidad regional tan apreciada por él.

Mi primer recuerdo de Ángel Barrios es de 1975 cuando se hallaba realizando las investigaciones que le llevaron a su tesis doctoral, en sus primeras fases con múltiples visitas a archivos y a centros de investigación. Entonces nos vimos y hablamos en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional. Después sólo tuvimos algún pequeño contacto epistolar y luego en julio de 1981, en Salamanca, en ocasión de que yo acudiera a un curso de verano, nos volvimos a ver. Y a partir

de entonces tuvimos una estrecha y continuada, a veces intensa, relación, especialmente desde mi incorporación a la Universidad de León, a fines de 1982.

Como investigador destacó su enorme precocidad, pues ya en 1971, calificado como «Estudiante de Historia» publicó un pequeño libro sobre la estructura socio-jurídica y económica de la Catedral de Ávila en la Edad Media, que venía a coincidir con el trabajo presentado al Concurso de Narraciones convocado por la Caja de Ahorros de Ávila, en el que obtuvo el Primer Premio.

Esta aproximación al estudio del dominio de la Catedral de Ávila le sirvió como punto de partida para su ambiciosa tesis, en la que se propuso abordar la evolución demográfica, económica, social y política de una importante zona de la Extremadura castellana. Publicada en 1983, esta *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)* constituye sin duda una de las principales obras escritas en la región castellano-leonesa en los años ochenta. Se puede considerar un hito en cuanto que estableció un modelo para el análisis de la sociedad extremadurana, en definitiva un modelo sobre la formación y desenvolvimiento del feudalismo en la Extremadura histórica. También lo fue en cuanto a la utilización de un ámbito de estudio regional. Nos mostraba una sociedad de frontera donde jugaron un gran papel las funciones guerreras y la actividad ganadera, dándose una evolución en el sentido de irse marcando las diferenciaciones sociales y constituyéndose, especialmente en el siglo XIII, un grupo oligárquico de caballeros villanos. La existencia de un auténtico señorío del concejo, ya desarrollado desde los primeros tiempos sobre un extenso territorio, quedó concretado de manera diversa, atendiendo a un área de dominación y un área de influencia, con distinta proyección en fenómenos como el poblamiento, afectado también de distintos modelos, o en la aparición ya a finales del período objeto de estudio de nuevas realidades señoriales, derivadas del poder oligárquico urbano o de la proyección señorial finalmente desarrollada por las instituciones eclesiásticas, cuya evolución constituye también un importante objeto de estudio en esta obra. En esta amplia monografía Ángel Barrios realizó un gran esfuerzo de comprensión sobre una concreción regional de la sociedad feudal hispánica, llevado a cabo con éxito, de manera que esta monografía pronto se convirtió en una auténtica obra de referencia en los estudios sobre los territorios de la Corona de Castilla al sur del Duero. Por otra parte, en el contexto de estas investigaciones mostró lógicamente un gran interés por los fenómenos de poblamiento con sus características de jerarquización y distribución, y de la repoblación en los territorios extremaduranos. En estos casos utilizó determinados métodos para responder a sus interrogantes, así la toponimia y la onomástica para los fenómenos repobladores o los datos sobre la exacción decimal con el fin de mostrar la jerarquización del poblamiento y poder dar a dichos datos un contenido demográfico.

Dotado de un buen bagaje teórico y de una especial agudeza a la hora de exponer hipótesis, de analizar los datos concretos y de elevarse hacia consideraciones generales, fue también un investigador sumamente proyectado en la

edición de fuentes documentales. En esta línea trabajó no sólo las fuentes de procedencia eclesiástica, es decir episcopal y capitular, sino también la documentación municipal o procedió a la catalogación de fuentes. Tenía muy claro la importancia de las diversas fuentes, supo buscar y hallar, y siempre abordó la necesidad de tales publicaciones como una auténtica empresa intelectual. Así vieron la luz no sólo la documentación de la catedral de Ávila y de su Archivo Municipal, sino la de otros ricos archivos municipales, como los de Ciudad Rodrigo, Alba de Tormes, Béjar, Candelario, Mombeltrán, a veces llevada a cabo tal edición mediante un trabajo en equipo, con otros compañeros, sobre todo de la Universidad de Salamanca.

El feudalismo en las Extremaduras en sus variados aspectos estuvo siempre presente en sus investigaciones. Podemos así destacar la elaboración de algunas ponencias en importantes congresos, en las que fue profundizando y actualizando su interpretación sobre el pasado histórico de la región, respecto al poblamiento, a los señoríos, al poder. Pero también se interesó de manera particular sobre la frontera o sobre temas en principio muy distintos como la caña de azúcar, pero que entraban dentro de sus preocupaciones generales sobre la historia económica medieval y también eran resultado de su conocimiento de las fuentes y de archivos españoles y extranjeros.

Si Ángel Barrios fue sumamente minucioso a la hora de editar fuentes y mostró su agudeza e inteligencia en el análisis, también sobresalió en otro aspecto que es necesario poner de relieve en cuanto que no ha quedado directamente expresado en sus publicaciones. Su capacidad para la discusión, para el debate y las sugerencias sobre sus investigaciones y las ajenas. Los que conocimos de cerca esta faceta creo que la valoramos muy especialmente.

Con este breve repaso sobre su actividad investigadora no llegamos a trazar plenamente los rasgos de su personalidad. Pensemos también en su proyección docente, siempre en la Universidad de Salamanca, en la que fue profesor no numerario, titular y desde 1990 catedrático. La participación en obras de síntesis y de divulgación. O, en un lugar muy destacado, la dirección de la investigación, de lo cual no podemos pasar por alto la de dos monumentales tesis doctorales, debidas a José María Monsalvo y a Iñaki Martín Viso.

Ángel Barrios tuvo además una gran capacidad para la gestión, y todos lo podemos recordar como Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, y es que estuvo especialmente dotado para la organización y fue una persona con ímpetu, siempre lleno de iniciativas. Desempeñó este cargo durante años, derrochando actividad y mostrando competencia, pero tampoco podemos olvidar el papel que ha tenido en *Studia Historica*, sin duda una revista señera en el medievalismo español, la contribución que ha tenido desde los inicios de la misma en sus iniciativas.

Pero Ángel fue también amigo de sus amigos, siempre dispuesto a colaborar, pero de manera activa y crítica, en empresas comunes de proyección profesional y académica más allá de su universidad y de sus preocupaciones inmedia-

tas, si éstas tenían como objetivo una mejora en nuestras perspectivas de consolidar equipos de investigación. Siempre dio su estímulo y una sincera colaboración cuando en 1989 tratamos de construir nuevos marcos para el desarrollo de la investigación medieval en Castilla y León. Al final una serie de circunstancias e inconvenientes no nos permitieron avanzar en el proyecto, pero en esto como en otras ocasiones Ángel Barrios estaba presto a participar si creía que era algo importante y de interés.

A la hora de hacer una reflexión sobre la desaparición de nuestro querido amigo, creo que no es exagerado afirmar que hay muchas cosas que nos permitirán recordarle, pues no sólo está su obra, con todo lo que esta representa, sino también en muchos de nosotros el valioso y rico contacto humano, el de su generosa amistad.

Carlos Estepa Díez  
Instituto de Historia, CSIC